

EARTH FIRST! Y EL EARTH LIBERATION FRONT

**¡La Tierra Primero!
y el Frente de Liberación de la Tierra**



Bron Taylor

A principios del siglo XXI ¡La Tierra primero! y el Frente de Liberación de la Tierra (ELF) se habían convertido en los grupos ecologistas radicales más conocidos de Estados Unidos, Australia y el Reino Unido, y habían establecido cabezas de playa en decenas de países de todos los continentes excepto la Antártida.

Bron Taylor, nos hace un estudio detallado de estos movimientos, quizá los más afamados del ecologismo radical.

Bron Taylor

EARTH FIRST! Y EL EARTH LIBERATION FRONT

La Tierra Primero! y el Frente de Liberación de la Tierra

2005

La enciclopedia de la religión y la naturaleza.

Bron Taylor, editor jefe de *Continuum International*

Traducción y edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

https://solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

Introducción

¡La Tierra primero!

El Frente de Liberación de la Tierra

Conclusiones

Lectura adicional

INTRODUCCIÓN

El ambientalismo radical comprende un conjunto de movimientos e ideologías ambientalistas que comparten una visión del mundo general que incluye una percepción del carácter sagrado de la naturaleza. Las creencias religiosas e ideológicas de estos movimientos, y las críticas a las que suelen estar sujetos, se describen en detalle en *Ambientalismo Radical*. Sin embargo, su orientación básica puede caracterizarse brevemente: los movimientos ambientalistas radicales atribuyen la degradación ambiental a filosofías y religiones occidentales antropocéntricas y jerárquicas. En respuesta, prescriben una simplificación del estilo de vida, una resistencia política a las fuerzas destructivas y una “reconexión” espiritual con la naturaleza. Creen que estas respuestas dependen de una “resacralización” de las actitudes y percepciones humanas del mundo natural.

A principios del siglo XXI ¡La Tierra primero! y el Frente de Liberación de la Tierra (ELF) se habían convertido en los grupos ecologistas radicales más conocidos de Estados Unidos, Australia y el Reino Unido, y habían establecido cabezas de playa en decenas de países de todos los continentes excepto la Antártida.

¡LA TIERRA PRIMERO!

Earth First! (¡La Tierra Primero!), con su lema “ningún compromiso en defensa de la madre Tierra”, fue fundada en 1980. Rápidamente se hizo conocida por sus dramáticas campañas de desobediencia civil y el uso ocasional de sabotaje en sus esfuerzos por frustrar las incursiones comerciales en tierras biológicamente sensibles. En sus primeras dos décadas se centró especialmente en los bosques antiguos que quedaban en América del Norte, evocativamente denominados bosques “antiguos” o “catedrales” para reforzar su especial importancia.

Dave Foreman, que abandonó la WILDERNESS SOCIETY después de desilusionarse con los esfuerzos de los principales grupos ambientalistas para detener el deterioro ambiental, fue el líder más carismático entre los cofundadores de Earth First! (numerados

maneras como 4 o 5, dependiendo de las diferentes mitos sobre el origen del movimiento). Su propósito estratégico al fundar el grupo fue, en primer lugar, introducir y promover el sabotaje y la desobediencia civil como medio de lucha ambiental, aumentando siempre que sea posible los costos y eliminando las ganancias de las prácticas destructivas para el medio ambiente; en otras palabras, librar una guerra económica contra los que destruyen la naturaleza; en segundo lugar, avergonzar a los ambientalistas tradicionales para que adoptasen posturas más firmes, criticándolos duramente y exponiendo sus posiciones comprometedoras; En tercer lugar, e irónicamente dada la segunda táctica, esperaba que al asumir el manto de “extremismo ambiental”, una etiqueta que sus adversarios suelen aplicar a los grupos disidentes, los grupos dominantes podrían parecer más razonables en comparación, aumentando así su influencia y eficacia..

De igual importancia, Foreman quería atacar las actitudes antropocéntricas, porque consideraba que la raíz del problema era religiosa en esencia. Basándose en historiadores como Lynn White, Perry Miller y Roderick Nash, Foreman argumentó:

Nuestro problema es una crisis espiritual. Los puritanos trajeron consigo una teología que veía el desierto de América del Norte como un refugio de Satanás, con los salvajes como sus discípulos y los animales salvajes como sus demonios, todo lo cual tenía que ser limpiado,

derrotado, domesticado o asesinado (Harpers Forum 1990): 44).

Así que, como la mayoría de los verdes radicales, Foreman culpó al advenimiento de la agricultura (siguiendo a Paul Shepard y Jim Mason), y también al cristianismo, por el deterioro ambiental. Durante los primeros años de Earth First!, no fue difícil encontrar evidencia de una visión anticristiana, particularmente desde que James Watt fuera el Secretario de Interior. En 1976, antes de su nombramiento por el presidente Ronald Reagan, Watt había fundado la Mountain States Legal Foundation, que se presentaba a sí misma como defensora de la libertad individual, los derechos de propiedad y la libre empresa. Los ambientalistas lo consideraron un grupo antiambiental, uno de los primeros y más importantes miembros del llamado MOVIMIENTO DE USO INTELIGENTE. Watt también era un cristiano evangélico que minimizó los problemas ambientales y fue percibido ampliamente, aunque de manera inexacta (en gran parte debido a testimonios del Congreso citados selectivamente), como si creyera que la inminente segunda venida de Cristo obviaba la necesidad de preocuparse por el medio ambiente. Reagan, que lo había nombrado, dijo a sus confidentes que él también esperaba el inminente regreso de Cristo.

Como la mayoría de los verdes radicales, Foreman vio promesas en las religiones paganas para una ética biocéntrica. De hecho, la percepción más común que anima el movimiento puede etiquetarse como “pagana”, si se

define como espiritualidad que involucra una o más de dos percepciones: (1) la Tierra misma está viva y es sagrada, una percepción que para muchos podría etiquetarse apropiadamente como panteísmo (una palabra derivada de la combinación de la palabra griega *pan* que significa "todo" y *theos* que significa "dios", lo que significa que "todo es dios"); y (2) que el mundo está lleno de inteligencias no humanas (a menudo consideradas capaces de comunicarse y hacerlo con los humanos) que son dignas de reverencia. Estas percepciones, a veces denominadas "ANIMISMO" (del latín "alma"), implican la creencia de que varias entidades de la naturaleza tienen alma o espíritu.

Al principio de la publicación de *Earth First!* Foreman señaló sus inclinaciones espirituales publicando de acuerdo con lo que se conoce en el paganismo contemporáneo como el CALENDARIO PAGANO. Fue influenciado significativamente por Paul Shepard, Gary Snyder y Starhawk, cada uno de los cuales promovía espiritualidades terrenales. Aún más influyente sobre Foreman fue la sutil espiritualidad natural del ecologista Aldo Leopold y el novelista Edward Abbey. Después de aprender sobre Arne Naess y su ECOLOGÍA PROFUNDA poco después de fundar *Earth First!*, Foreman y sus camaradas también aprovecharon y adoptaron inmediatamente la ecología profunda como la filosofía natural de *Earth First!*

Pero fue *Desert Solitaire* (Desierto solitario, 1968) de Edward Abbey lo que destacó especialmente las profundas

conexiones afectivas que Foreman tenía con la naturaleza, como lo había hecho con muchos otros habitantes del desierto. En este libro, Abbey describió experiencias místicas que le enseñaron humildad y una percepción espiritual adecuada, lo que para él significaba biocentrismo y reverencia por la Tierra. La novela de Abbey *La banda de la tenaza* (1975) retrataba a sabotadores ecológicos que luchaban contra una civilización industrial retratada como totalitaria e implacablemente destructiva. El libro no era enteramente ficción, porque se basaba en un movimiento de resistencia ecológica que había comenzado en la década de 1950 y que se había insinuado en *Desert Solitaire*. De hecho, el amigo de Abbey, Jack Loeffler, indicaría más tarde que Abbey y muchos de sus amigos habían estado experimentando con *The Anarchist Cookbook* (El libro de cocina anarquista) durante la campaña para salvar A BLACK MESA de Peabody Coal¹, y que algunas de estas experiencias y fantasías relacionadas se incorporaron a la novela. (entrevista del autor, julio de 1997). Además, a través de sus personajes, *La banda de la tenaza* capturó eficazmente los

1 En 1964, Peabody Energy (en aquel entonces Peabody Western Coal), una empresa energética que cotizaba en bolsa y tenía su sede en el Medio Oeste de los Estados Unidos, firmó un contrato con la tribu Navajo y dos años más tarde con la tribu Hopi, otorgándole a la empresa derechos minerales y el uso de un acuífero. El contrato fue negociado por el destacado abogado de recursos naturales John Sterling Boyden, quien afirmó representar a la tribu Hopi mientras que en realidad estaba en la nómina de Peabody. Ambas tribus, situadas en un semidesierto árido, atribuyen un significado religioso al agua, la consideran sagrada y tienen objeciones culturales, religiosas y prácticas al uso excesivo del agua. [N. d. t.]

diversos tipos de religión natural que animaron a aquellos primeros rebeldes verdes, como la esperanza entusiasta de Doc Sarvis de que "¡Pan resucitará!" (1975: 44), y la reflexión ocasional de George Washington Hayduke sobre "la unidad oceánica de las cosas" y su justificación para el desgarramiento del desierto como una percepción de que el desierto era un "país santo" (1975: 227, 128).

Al igual que Abbey y la mayoría de sus personajes rebeldes, y críticos como Louis Mumford y Gary Snyder, la filosofía social de Foreman era anarquista, aunque el suyo era una especie de individualismo libertario común en el oeste de los Estados Unidos, no el tipo que buscaba la superación del Estado. Sin embargo, la primitiva revista *Earth First!* incluía lenguaje en su cabecera acerca de no aceptar la autoridad del Estado. Sus páginas expresaban entusiasmo por el anarquismo, por un lado, y el paganismo, las religiones indígenas y, a veces, las religiones originarias de Asia, especialmente el taoísmo y el budismo, por el otro. Estas afinidades contribuyeron al tipo de subculturas que se sintieron atraídas por el movimiento, y que incluía a anarquistas comunitarios y anarcoprimitivistas, que realmente deseaban superar al Estado, así como a paganos y algunos wiccanos, muchos de California y el noroeste del Pacífico quien aportaron al movimiento una forma más abierta y ritualizada de religión de la naturaleza.

En general, los recién llegados eran más abiertamente anticapitalistas y probablemente rechazaban por completo

la legitimidad de los Estados-nación más que Foreman y algunos de los ambientalistas que habían ayudado a formar Earth First! En resumen, no creían que el sistema mundial capitalista pudiera ser cambiado. Mientras tanto, los pacifistas y activistas contra la guerra y las armas nucleares, muchos de los cuales se habían inspirado en la ética religiosa de Mahatma Gandhi y Martin Luther King, también se sintieron atraídos por el movimiento debido a su voluntad de participar en la desobediencia civil en defensa de la vida.

Las diversas corrientes que fluyeron hacia el movimiento rápidamente provocaron tensiones. Algunos activistas, incluido Howie Wolke, cofundador de Earth First! y uno de los amigos más cercanos de Foreman, argumentó enérgicamente, pero sin éxito, que el tono pagano de la revista era contraproducente y debía detenerse. En 1982, el editor de *¡La Tierra Primero!* se opuso a publicar artículos que describieran tácticas como clavar árboles y obstruir carreteras (usar púas metálicas u otras puntas afiladas en un esfuerzo por evitar la tala de árboles haciéndola no rentable, o dañar los neumáticos de los adversarios, a veces para evitar la detención y el encarcelamiento).

A pesar de su convincente argumento de que tales tácticas podrían provocar lesiones, Foreman y sus partidarios lo obligaron a dimitir, ya que consideraban que la crisis ambiental era tan grave que tales riesgos eran aceptables y necesarios. De hecho, Foreman y muchos de sus partidarios, que a veces se autodenominaban reflexivamente

“campesinos sureños de la naturaleza”, afirmaron que si eran atacados durante las campañas, no dudarían en utilizar la violencia en defensa propia, incluso violencia letal si fuera necesario. Foreman escribió que, si bien admiraba los enfoques no violentos “propugnados por Gandhi y Martin Luther King”, no podía aceptarlos porque, “desafortunadamente, todavía soy un animal... No puedo poner la otra mejilla” (1982: 4).

Dos budistas prominentes, Robert Aitken y Gary Snyder, criticaron la retórica marcial y violenta de aquellos años iniciales, pero Foreman respondió con fuerza de una manera que muchos otros partidarios de Earth First! repetirían más tarde como loros:

Cualquier criatura, por muy mansa que parezca, se defenderá cuando se vea amenazada... Las ideas [religiosas] orientales de salir del ciclo violento son presuntuosas y antropocéntricas (al separar a los seres humanos del mundo natural semiviolento)... Soy totalmente pragmático en cuanto a violencia/no violencia. Deberíamos utilizar lo que nos resulte más cómodo y lo que sea más apropiado para una situación particular... Hay muchos caminos que uno puede tomar para defender a nuestra Madre Tierra. Incluido el del guerrero (Foreman 1982: 2).

En 1983 se había formado un “Grupo de acción forestal de bosque antiguo” para defender los bosques de Oregón y

distanciarse de tales tonos marciales, un grupo que generalmente pensaba que la revolución de conciencia que se necesitaba, tendría que provenir de una disposición afectiva en lugar de una disposición enojada y violenta. Pero al mismo tiempo estaba surgiendo una respuesta a los partidarios impacientes de Earth First!, que pensaban que había llegado el momento de intensificar las tácticas. Algunos empezaron a abogar por los incendios provocados, y estos incidentes comenzaron en la década de 1980.

Otros buscaron desarrollar una estrategia revolucionaria para derribar el Estado-nación, o al menos, estar preparados para aprovechar la inevitable caída de la civilización industrial, que consideraban insostenible. En 1988, por ejemplo, una facción anarquista comenzó a publicar *Live Wild or Die* (Vive salvaje o muere) para promover lo que consideraban un enfoque aún más radical. Durante el mismo período, entre mediados y finales de la década de 1980, una ex organizadora sindical convertida en ambientalista, Judi Bari, saltó a cierta prominencia, defendiendo la “ecología revolucionaria” en un esfuerzo por combinar biocentrismo y socialismo en una ideología verde pro-socialista.

Bari se hizo famosa cuando una bomba explotó en su automóvil en mayo de 1990, incapacitándola permanentemente y causando lesiones menores a su compañero de Earth First, el activista Darryl Cherney. Ambos fueron pronto arrestados, acusados de posesión consciente de la bomba y etiquetados como “ecoterroristas” por las

autoridades encargadas de hacer cumplir la ley. Pronto fueron liberados por falta de pruebas en un caso que nunca se resolvió.

Tanto Bari como Cherney habían estado haciendo campaña para proteger los bosques de secuoyas de California y tenían una fuerte sensibilidad espiritual pagana; Cherney incluso se había involucrado con la innovadora y pagana IGLESIA DE TODOS LOS MUNDOS, inspirada a su vez en la novela de ciencia ficción de Robert Heinlein, *Forastero en tierra extraña* (1961). Bari y Cherney demandaron a la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) y al Departamento de Policía de Oakland, donde ocurrió el atentado, afirmando que estas autoridades habían violado sus derechos cuando los acusaron públicamente de transportar la bomba a sabiendas y de planear usarla en un acto de ecoterrorismo. Bari y Cherney ganaron su demanda en 2002 y recibieron una indemnización de 4,4 millones de dólares, cinco años después de la muerte de Bari por cáncer en 1997. Ella precisó que sus obituarios catalogasen su ocupación como “revolucionaria” e instó a sus amigos a recordar lo que dijo el mártir wobbly Joe Hill dijo poco antes de ser ejecutado en 1915: “No llores. ¡Organiza!”

Un año antes del atentado, en 1989, Foreman y otras cuatro personas fueron arrestados y acusados de una serie de incidentes de sabotaje después de una operación multimillonaria del FBI. La atención de las autoridades se había centrado en Earth First! como resultado de su retórica

y de una creciente cantidad de “ecotage” (término que significa sabotaje en defensa del medio ambiente), que ocurrió en el oeste de Estados Unidos. Agentes del FBI se infiltraron en Earth First!, identificaron un grupo activo de saboteadores y lo alentaron a usar explosivos, lo que sus miembros se negaron a hacer. La célula decidió utilizar antorchas para derribar las torres de líneas eléctricas que transportaban electricidad desde una planta de energía nuclear. El plan surgió como una protesta contra la energía nuclear, a la que se oponían los ambientalistas radicales por los contaminantes radiactivos que produce, así como por su papel en la producción de armas nucleares y como ejemplo del apetito humano irresponsable por la energía. Las autoridades retrataron exitosamente la acción como terrorismo nuclear, a pesar de que detener la transmisión de electricidad desde una planta de energía no representa ningún peligro para su estabilidad o seguridad.

Después de los arrestos, por supuesto, Foreman y sus seguidores se sintieron especialmente vulnerables. Los izquierdistas de la Costa Oeste (incluida Judi Bari) y los anarquistas de Earth First! continuaron presionando por un movimiento más radical. Entre 1989 y 1990 se produjo un cisma: Foreman y muchos de los primeros miembros de Earth First! se desvincularon del movimiento que habían iniciado.

Una de las muchas razones del cisma fue que muchos miembros de Earth First!, incluidos al menos dos que habían

sido arrestados y acusados con Foreman, sintieron que se había desvinculado del movimiento por motivos egoístas, como parte de una estrategia para evitar una larga pena de prisión. Foreman, en un acuerdo inusual de declaración, se declaró culpable de un delito grave de conspiración en el incidente de la línea eléctrica, y el cargo se redujo a un delito menor después de que el tribunal certificara un período de buena conducta. De esta manera escapó de cumplir condena en prisión. Otros dos activistas con roles relativamente menores recibieron poca pena de cárcel, pero Peg Millett y Mark Davis, que habían estado directamente involucrados en el intento de derribar las torres del tendido eléctrico, cumplieron varios años cada uno en una prisión federal.

Tanto Millett como Davis estaban motivados por una profunda espiritualidad terrenal. Millett cantaba a menudo canciones que expresaban reverencia por la Tierra en reuniones de Earth First!, y lo hizo también durante la audiencia del juicio, para transmitir por qué había realizado tal acción. Davis explicó su devastación a los remotes en Arizona como un esfuerzo por frustrar la expansión de una estación de esquí en las montañas de San Francisco en Arizona, porque estaba de acuerdo con las tribus Hopi y Navajo que creen que "esas montañas son sagradas". Concluyó con pesar que "lo que había ocurrido allí, a pesar de nuestros débiles esfuerzos, es un terrible error espiritual" (Carta al autor, verano de 1992).

Después de la disposición del caso y la escritura desde

prisión al periódico *Earth First!*, Davis afirmó que su propio silencio, más honorable, había permitido a Foreman y sus abogados elaborar su creativo acuerdo de declaración de culpabilidad. Davis afirmó que Foreman le había dado 480 dólares para la acción antinuclear y que “era plenamente consciente de los planes antinucleares. Lo sé porque se lo dije yo mismo... Fácilmente podría haber llegado a un acuerdo para [meterlo en prisión] y salvarme” (Davis 1993: 14).

Los arrestos, los ecotajes y las consecuencias de ambos intensificaron las tensiones inherentes a las diversas corrientes del radicalismo estadounidense que se habían sentido atraídas por *Earth First!* A finales de la década de 1990, las contradicciones que produjeron el cisma que había iniciado la década habían llevado al abandono de la mayoría de los partidarios de *Earth First!* que no se consideraban anarquistas (o se consideraban más libertarios que comunitarios/socialistas), junto con algunos de los anarquistas que consideraban que su principal pasión y compromiso moral era la protección de la naturaleza y la biodiversidad. Estos activistas no abandonaron el trabajo ambiental, sino que crearon o se unieron a otros grupos para continuarlo. Dave Foreman, por ejemplo, fundó *Wildlands Project* en 1992 y fundó una nueva revista, *Wild Earth*. Ambos esfuerzos reflejaron una estrategia política más convencional y se basaron en la Biología de la Conservación, mientras Foreman continuaba su asociación con muchas de

las figuras destacadas en este campo. La estrategia consistía en reunir a científicos, activistas de base sobre la biodiversidad, propietarios privados de tierras y grupos ambientalistas como Nature Conservancy para asegurar un hábitat crítico y, al mismo tiempo, presionar a los gobiernos de América del Norte para que apoyaran la investigación y las políticas congruentes con la gestión de los ecosistemas para la preservación de la biodiversidad a largo plazo.

Otro resultado de toda la discordia fue que desde finales de los 80 y hasta mediados de los 90, muchos de los músicos e innovadores rituales más talentosos del movimiento se alejaron, incluida Dana Lyons, cuyas canciones, incluida *Tree Music* (que también se ha convertido en un libro para niños), más tarde encontraría una audiencia dentro del movimiento ambientalista más amplio. Con tales figuras desapareció gran parte de la ritualización salvaje que se había desarrollado dentro del movimiento, especialmente desde principios de los años 1980 hasta mediados de los años 1990. Esta ritualización había incluido festivales de canciones y poesía, danzas influenciadas por la Wicca² y otros procesos diseñados para profundizar las conexiones con la naturaleza no humana, como el Consejo de Todos los Seres.

2 La wicca es una religión sincrética, politeísta y neopagana moderna, vinculada con la brujería y otras religiones antiguas. Estudiosos de la religión la clasifican como un nuevo movimiento religioso y como parte del esoterismo occidental ocultista. Fue desarrollada en Inglaterra durante la primera mitad del siglo XX. [N. d. t.]

En el “Round River Rendezvous” anual (Encuentro en Round River, llamado así por una historia de Aldo Leopold), a veces se habían realizado espectáculos elaborados que expresaban la típica cosmogonía ambiental de una caída desde un paraíso, una sensación de un presente apocalíptico y la esperanza de un mundo con todas las formas de vida que volvieran a vivir en un equilibrio sagrado.

La mayoría de los participantes de largo plazo reconocieron que el programa de ¡La Tierra Primero! de los años 1980 y la primera mitad de los 1990, que habían implicado una gran cantidad de innovación religiosa, habían sido reemplazadas a finales de siglo por un *ethos* mucho más urbano y anarquista. El movimiento fue cada vez más impulsado por jóvenes descontentos de las grandes ciudades, más que por activistas ambientales de carrera cuya principal pasión fuera la naturaleza. Muchos activistas de larga data llegaron a considerar moribundo el movimiento que antes había alcanzado su apogeo. Muchos de ellos sintieron nostalgia por lo que había sido y lamentaron su propio comportamiento poco caritativo que condujo a su debilitamiento. El resultado de esta historia es que a principios del siglo XXI parecía menos probable que una década antes que ¡La Tierra Primero! se estableciera como una religión de la naturaleza con su propia vida ritual en evolución que continuaría inspirando acciones ambientales.

Esto no significa que el activismo ambientalista radical haya desaparecido o haya perdido poder social. Su visión del

mundo continuó difundándose y, a principios de los años 1990, surgió una nueva facción, inyectando nueva energía, si no en las dimensiones religiosas del movimiento, sí en su arsenal estratégico. Esto llegó con la invención del Frente de Liberación de la Tierra.

EL FRENTE DE LIBERACIÓN DE LA TIERRA

Earth First! se estableció en el Reino Unido después de una gira de “roadshow”³ realizada en 1990 por activistas de los Estados Unidos. Creció y floreció allí en la década de 1990 en medio de una resistencia de acción directa, a veces furiosa, a los proyectos de construcción de carreteras, muchos de los cuales gozaron de un importante apoyo público. Gran parte de esta campaña se llevó a cabo en el marco del paraguas de Earth First!, que tenía una serie de expresiones creativas, incluidos grupos abiertamente paganos como la Tribu Donga y el Dragon Environmental Network.

¡En cierto modo recuerda a la división en facciones de Earth First! En el movimiento en los Estados Unidos, sin embargo, individuos que se consideraban los más radicales, si no revolucionarios, de esos activistas, sintieron que eran

³ Espectáculo itinerante. [N. d. t.]

necesarias tácticas más agresivas que la desobediencia civil no violenta. Según un relato publicado en la revista *Earth First!* en los Estados Unidos, activistas frustrados por la lucha no violenta de Earth First! y que buscaban tácticas más agresivas, formó el “Frente de Liberación de la Tierra” (Earth Liberation Front, ELF) en 1992. Un comunicado de “Tara the Sea Elf” (Tara la elfa del mar, los miembros del ELF se refieren a sí mismos como “elfos”) afirmaba que en 1993 los elfos habían creado veinte células clandestinas en Inglaterra y habían utilizado incendios provocados y otros medios para atacar corporaciones en Europa y América del Norte, entre ellas varios que se dedican a la producción de organismos genéticamente modificados.

En Estados Unidos, muchos de los Earth First! más radicales y los anarquistas verdes adoptaron rápidamente el acrónimo ELF, aparentemente fascinados por él. El nombre se popularizó rápidamente en parte porque proporcionaba una rúbrica para las acciones más radicales como las buenas relaciones públicas: los elfos son vistos positivamente en la literatura occidental como juguetonamente traviesos, no maliciosos. El apodo se hizo popular también, en parte, porque la idea de los elfos en el bosque era coherente con las espiritualidades paganas que se encuentran comúnmente en los movimientos ambientalistas radicales y entre algunos de estos activistas.

Dada la naturaleza encubierta del ELF, que hace casi imposible entrevistar a tales activistas, se debe tener

cuidado al discutir las motivaciones religiosas de sus participantes. Entrevistar a los portavoces es problemático, porque no está claro qué tan cerca están ellos y sus puntos de vista de los propios elfos. Dos anarquistas, Craig Rosebraugh y Leslie James Pickering, que dijeron haber recibido comunicados anónimos de activistas del ELF y fueron ungidos (por ellos mismos y los medios) como portavoces oficiales del ELF, afirmaron no conocer personalmente a nadie de los elfos. Además, no se centraron en motivaciones espirituales al defender las acciones del ELF. En cambio, parecían principalmente interesados en promover la causa anarquista, conectándola estrechamente con una comprensión del ELF como un movimiento anticapitalista. Afirmaron que “renunciaban” a sus funciones de portavoces en 2003 porque no creían que el ELF tuviera una estrategia revolucionaria, ni creían que los incendios intencionales y otras tácticas de sabotaje debieran excluir el daño a seres humanos. Por estas razones, dijeron, renunciaban para formar una organización verdaderamente revolucionaria. El deseo de evitar una mayor atención no deseada por parte de las autoridades encargadas de hacer cumplir la ley puede haber proporcionado una justificación más concreta para las renunciaciones.

A pesar de las dificultades que implica entrevistar directamente de los miembros del ELF debido a su organización clandestina, es posible suponer, dado el nacimiento del ELF de Earth First! que a menudo es

abiertamente pagana en su espiritualidad, que al menos algunos de sus activistas estarían motivados de manera similar. Tara, la elfa marina proporciona razones concretas para sospechar una espiritualidad similar que anima tanto a Earth First como al ELF. Afirmó que el ELF,

... perpetúa las leyendas de la “gente pequeña”, que en la mayoría de los países europeos tiene un historial de causar problemas, siendo siempre escuchada con picardía, pero nunca vista. Estas “criaturas míticas” vivían cerca de la tierra en la mayoría de las leyendas (1996: 18).

Aquí los elfos funcionan como las hadas lo han hecho para otros activistas ambientales radicales: son apropiados como guerreros terrestres simbólicos, evocando imágenes que resuenan con la espiritualidad pagana de muchos de esos activistas.

Un activista de Earth First!, por ejemplo, escribiendo bajo el seudónimo de “Buck Young”, argumentó que la gente moderna no puede experimentar el mundo como encantado porque lo han pavimentado y, por lo tanto, silenciado las voces sagradas de la Tierra. Escribió un relato innovador sobre el surgimiento del activismo ambiental radical que insinúa por qué los “duendes” resultaban ser un tropo atractivo:

Gnomos y elfos, faunos y hadas, duendes y ogros, trolls y bogies... [deben infiltrarse en nuestro mundo para]

efectuar cambios desde el interior... [Estos espíritus de la naturaleza están] corriendo en cuerpos humanos... trabajando en cooperativas... hablando en las calles... clavando árboles y volando tractores... iniciando revoluciones... [e] inventando religiones (Young 1991: 8-9).

Esta afirmación revela no sólo una espiritualidad pagana sino también la conciencia de que él y sus compatriotas están inventando la religión. En una entrevista durante una cita de Earth First! (Vermont, agosto de 1991) explicó, por ejemplo, que las novelas fantásticas de JRR Tolkien, *El Señor de los Anillos*, eran importantes para la espiritualidad natural. No está solo en esto, ya que estas novelas inspiraron a varios verdes radicales. Tampoco es el único que reconoce que él y otros están creando una nueva religión verde, elaborandola de maneras innovadoras a partir de fuentes históricas, religiones existentes y nuevas fuentes dondequiera que se encuentren y siempre que sean útiles.

Tara, la elfa marina, no pondría ninguna objeción a las espiritualidades que ayudan a las personas a percibir las voces sagradas de la Tierra. Concluyó su propio manual sobre el ELF afirmando que los grupos ambientalistas e indígenas radicales como el militante Movimiento Indígena Americano “reflejan la filosofía de muchas Primeras Naciones [pueblos indígenas] en todo el mundo, que tienen que mostrarle a su enemigo cuán serios son sus asuntos, defendiendo lo que consideran sagrado” (1996: 18). Sin

embargo, insistió en que los Elfos y sus simpatizantes enfatizan la no violencia, con la condición de que es inadecuado considerar violentos los daños a la propiedad: “Como siempre, el ELF no causa daños a la vida, sólo a las dividendos y a la propiedad” (1996: 18).

En 2004, poco más de una década después de su fundación, los elfos habían demostrado ser fértiles e innovadores, creciendo en número y ampliando sus objetivos que ahora incluían casas y apartamentos de lujo contruidos en áreas consideradas ecológicamente sensibles y estaciones de esquí que se expandían a hábitats considerados críticos, hasta especies en peligro de extinción y vehículos deportivos utilitarios (SUVs), considerados los ejemplos más atroces del materialismo desenfrenado y del consumo contaminante. Sólo en Estados Unidos, los daños ascendieron a más de 100 millones de dólares, y la Oficina Federal de Investigaciones calificó al ELF como el grupo terrorista número uno en el país. Sin embargo, ni Earth First! ni el ELF habían causado lesiones graves o muertes a sus adversarios, e incluso transeúntes, aunque sus muchos críticos, comprensiblemente, afirmaron que era sólo cuestión de tiempo antes de que lo hicieran, aunque fuera sin querer. Mientras tanto, otros críticos afirmaron que era sólo cuestión de tiempo antes de que algunos de sus miembros se separaran en otra facción que tuviera la intención y lo lograra.

CONCLUSIONES

Se debe tener cuidado de no enfatizar demasiado la influencia de la religión al analizar los movimientos sociales, ya que la religión es una variable que se combina con otros factores de maneras complicadas y su importancia relativa a menudo es oscura. Sin embargo, las percepciones y motivaciones religiosas centradas en la Tierra parecen ser decisivas para muchos, si no para la mayoría, del ambientalismo radical y ¡La Tierra Primero!, y probablemente en el oscuro reino de la clandestinidad élfica del movimiento.

Si existe un entorno ambiental radical en el que estas subculturas intercambian libremente con ideologías religiosas y políticas que están en desacuerdo con las corrientes principales de las culturas en las que están inmersas, tendría sentido suponer que este proceso de

intercambio y fertilización cruzada continuará. Parece que existe ese entorno, por lo que es probable que este proceso continúe, al igual que los debates y la naturaleza sobre lo que diferentes personas consideran auténticas expresiones de una sensibilidad ambiental radical. Sólo el tiempo dirá la evolución futura del ambientalismo radical en general, y de Earth First! y los movimientos ELF, pero en el corto plazo, parece que el siglo XXI verá más de este activismo inspirado en la espiritualidad terrenal.

A pesar del compromiso de no causar daños a adversarios o inocentes, que profesan la mayoría de los activistas que participan en ecotajes o incendios intencionales, claramente corren el riesgo de causar daños. Algunos de los más radicales, al menos retóricamente, parecen dispuestos a abandonar esos escrúpulos. Presumiblemente lo harían si el momento revolucionario pareciera estar cerca. ¡Esta puede ser la crítica y el temor más común hacia Earth First! y el ELF.

Lo que no debería perderse en el análisis científico social de estos movimientos es el desafío moral que plantean. Ya sea que uno termine estando de acuerdo con ellos o condenándolos, o haciendo un poco de ambas cosas, considerar cuidadosamente las afirmaciones que hacen estos activistas puede estimular un debate moral razonado. Con sus tácticas clandestinas, escandalosas y a veces peligrosas, nos instan a evaluar si nuestros comportamientos están amenazando la fecundidad y la diversidad de la vida en la Tierra. Exigen que consideremos si nuestros sistemas

políticos supuestamente democráticos brindan lo que afirman, es decir, una oportunidad razonable de promover y proteger los valores que nosotros, como ciudadanos, consideramos inviolables. Y plantean la pregunta moral y espiritualmente radical: si la naturaleza es sagrada de alguna manera y, de ser así, qué deberes morales para con la comunidad de vida más amplia son inherentes a tal percepción, a tal fe.

Bron Taylor

Universidad de Florida

LECTURA ADICIONAL

Abbey, Edward. Desert Solitaire. Tucson, AZ: University of Arizona Press, 1988.

Abbey, Edward. Hayduke Lives! Boston, MA: Little, Brown, 1990.

Abbey, Edward. The Monkeywrench Gang. New York: Avon, 1975.

Abram, David. Spell of the Sensuous: Perception and Language in a More-Than-Human World. New York: Pantheon, 1996.

Bari, Judi. Timber Wars. Monroe, ME: Common Courage, 1994

Bookchin, Murray and Dave Foreman. Defending the Earth. Boston, MA: South End Press, 1991.

Callicott, J. Baird. "Holistic Environmental Ethics and the Problem of Ecofascism" Beyond the Land Ethic: More Essays in Environmental Philosophy. Albany, NY: State University of New York Press, 1999.

Earth Liberation Front. "Earth Liberation Front Ignites Britain." Earth First! 13:8 (1993), 34.

Harpers Forum. "Only Man's Presence Can Save Nature." Harpers Magazine (April 1990), 3748.

Foreman, Dave. Confessions of an Eco-Warrior. New York: Harmony Books, 1991.

Foreman, Dave. "Review of The Spiral Dance." Earth First! 9:1 (1988), 35.

Foreman, Dave and Bill Haywood (pseud.), eds. Ecodefense: A Field Guide to Monkeywrenching. Tucson, AZ: Ned Ludd, 1985/1987

Foreman, David. "Foreman Replies." Earth First! 2:5 (1982), 2.

Foreman, Dave. "Violence and Earth First!" Earth First! 2:4 (1982).

Heinlein, Robert A. Stranger in a Strange Land. New York: G. P. Putnam, 1961.

LaChapelle, Dolores. Sacred Land, Sacred Sex: Rapture of the Deep. Silverton, CO: Finn Hill Arts, 1988.

LaChapelle, Dolores. Earth Wisdom. Silverton, CO: Finn Hill Arts, 1978.

Manes, Christopher. Green Rage: Radical Environmentalism and the Unmaking of Civilization. Boston: Little, Brown, 1990.

Mason, Jim. An Unnatural Order: Uncovering the Roots of Our

Domination of Nature and Each Other. New York: Simon and Schuster, 1993.

Mumford, Lewis. The Myth of the Machine. New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1966.

Naess, Arne. "The Shallow and the Deep, Long-Range Ecology Movement: A Summary." *Inquiry* 16 (1973), 95-100.

Seed, John, Joanna Macy, Pat Fleming and Arne Naess. Thinking Like a Mountain: Towards a Council of All Beings. Philadelphia, PA: New Society, 1988.

Shepard, Paul. Coming Home to the Pleistocene. San Francisco, CA: Island Press, 1998.

Snyder, Gary. The Practice of the Wild. San Francisco, CA: North Point Press, 1990.

Snyder, Gary. Turtle Island. New York: New Directions, 1969.

Tara the Sea Elf. "The Earth Liberation Front." *Earth First!* 16:7 (1996), 18.

Taylor, Bron. "Diggers, Wolves, Ents, Elves and Expanding Universes: Bricolage, Religion, and Violence From Earth First! and the Earth Liberation Front to the Antiglobalization Resistance." In Jeffrey Kaplan and Helene Lööw, eds. *The Cultic Milieu: Oppositional Subcultures in an Age of Globalization*. Lanham, MD: Altamira/Rowman and Littlefield, 2002, 26-74.

Taylor, Bron. "Earth and Nature-Based Spirituality (Part I): From

Deep Ecology to Radical Environmentalism.” Religion 31:2 (2001), 175-93.

Taylor, Bron. “Earth and Nature-Based Spirituality (Part II): From Deep Ecology to Scientific Paganism.” Religion 30:3 (2001), 225-45.

Taylor, Bron. “Deep Ecology as Social Philosophy: A Critique.” In Eric Katz, Andrew Light and David Rothenberg, eds. Beneath the Surface: Critical Essays on Deep Ecology. Cambridge, MA: MIT Press, 2000, 269-99.

Taylor, Bron. “Green Apocalypticism: Understanding Disaster in the Radical Environmental Worldview.” Society and Natural Resources 12:4 (1999), 377-86.

Taylor, Bron. “Religion, Violence, and Radical Environmentalism: From Earth First! to the

Unabomber to the Earth Liberation Front.” Terrorism and Political Violence 10:4 (1998), 10-42.

Taylor, Bron. “Earth First! Fights Back.” Terra Nova 2:2 (1997): 29-43.

Taylor, Bron. “Earthen Spirituality or Cultural Genocide: Radical Environmentalism's Appropriation of Native American Spirituality.” Religion 17:2 (1997), 183-215.

Taylor, Bron, ed. Ecological Resistance Movements: The Global Emergence of Radical and Popular Environmentalism. Albany, NY: State University of New York Press, 1995.

- Taylor, Bron. "Resacralizing Earth: Pagan Environmentalism and the Restoration of Turtle Island." In David Chidester and Edward T. Linenthal, eds. *American Sacred Space*. Bloomington, IN: Indiana University Press, 1995, 97-151.
- Taylor, Bron. "The Wildlands Project." In Robert Paehlke, ed. *Encyclopedia of Conservation and Environmentalism*. New York: Garland, 1995.
- Taylor, Bron. "Earth First!'s Religious Radicalism." In Christopher Key Chapple, ed. *Ecological Prospects: Scientific, Religious, and Aesthetic Perspectives*. Albany, NY: State University of New York Press, 1994, 185-209.
- Taylor, Bron. "The Religion and Politics of Earth First!" *The Ecologist* 21: 6 (November/December 1991), 258-66.
- Wall, Derek. *Earth First! and the Anti-Roads Movement: Radical Environmentalism and the Anti-Roads Movement*. London: Routledge, 1999.
- Wolke, Howie. *Wilderness on the Rocks*. Tucson, AZ: Ned Ludd, 1991.
- Young, Buck. "Three Creation Myths: An Historical Overview of the Where-Abouts of Gnomes and Elves, Fauns and Faeries, Goblins, Ogres, Trolls and Bogies, Nymphs, Sprites, and Dryads, Past and Present." *Firehart* 6 (1991), 8-10.
- Zakin, Susan. *Coyotes and Town Dogs: Earth First! and the Environmental Movement*. New York: Viking, 1993.
- Zimmerman, Michael E. *Contesting Earth's Future: Radical Ecology*

and Postmodernity. Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1994.

Zimmerman, Michael E. "Toward a Heideggerean Ethos for Radical Environmentalism." *Environmental Ethics* 5 (1983), 99-132.

Ver también: *Neohumanismo tántrico* de Ananda Marga; Anarquismo; Abbey, Edward; Religión Biocéntrica; Biorregionalismo; Biorregionalismo y Congreso Biorregional de América del Norte; Mesa Negra; Biología de la Conservación; Ecología Profunda; Ecología Profunda; Excavadoras y Niveladoras; Tribu Donga; Red Ambiental Dragón; Eco-Magia; Ecopsicología; Ecosofía T; Ética Ambiental; Fe de las hadas en Escocia; Heidegger, Martín; Magia, Animismo y Oficio Chamán; Tierra Media; Música de Resistencia; Naess Arne; Animales de poder; Ambientalismo Radical (y adyacentes), Rodney Coronado y el Frente de Liberación Animal; Paradigma ambientalista religioso ; Semilla, Juan; Sexualidad y Ecoespiritualidad; Shepard, Pablo; Snyder, Gary; Starhawk; Música de árbol; Watson, Paul y la Sociedad para la Conservación Sea Shepherd; Blanco, Lynn.